

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales..  
Por tres id. . . . . 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitara al publico seis veces al mes.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las coronas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. . . . . 12 reales.  
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

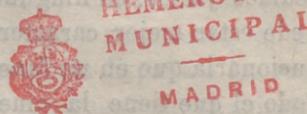
Por tres meses: . . . . . 10

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

# RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

PROX.

La Junta central carlista, dirigió á Roma el dia 5 del corriente, un despacho telegráfico redactado en los siguientes términos:

»Emmo. Card nal Antonelli: La Junta central católico-monárquica, en su nombre y en el de las juntas provinciales, de distrito y locales de la comunión carlista de España, felicitan á Su Santidad en el dia de Reyes, é imploran su bendicion apostólica.— JOSÉ LUIS ANTUÑANO, vicepresidente.—RAMON VINADER, secretario.»

El dia 6 se espidio de Roma este otro telegrama en contestacion al anterior:

«Sigr. Antuñano, presidente Junta central católico-monárquica, Madrid.

»Il Santo Padre ringrazia delle felicitazioni id invia la implorata benedizione.—G. CARDENAL ANTONELLI.

»El Padre Santo agradece la felicitacion, y envia la bendicion solicitada.»

RESOLUCION.

Los periódicos liberales manifiestan tenaz empeño en que los carlistas saquemos á plaza nuestras cuestiones interiores, si por acaso existen. El propósito de los liberales nos advierte claramente nuestra conveniencia. Los periódicos carlistas cesan desde hoy en toda polémica sobre este particular, y aseguran á los liberales que perderán el tiempo insistiendo en su deseo. Si entre los carlistas hay, ó ha habido, ó surgen en lo futuro, cuestiones interiores sobre su organizacion ó sobre cualquier otro punto, todas serán expuestas al señor Duque de Madrid, y por este agosto señor debidamente resueltas. Y todos á una, sin la más leve divergencia, continuarán riñendo batallas, sin tregua ni descanso, contra la revolucion, en defensa de la causa

católico-monárquica, de la Iglesia de Dios, de su infalible Vicario, y de los derechos de D. Carlos, que tiene levantada la bandera nacional, y está asistido de la más perfecta legitimidad.

EL PRIMER ANIVERSARIO.

La conmemoracion de la muerte del general Prim ha sido fastuosa.

El progreso, idea soberana que hace de lo sublime y lo ridículo un baturrillo ó potaje que sólo pueden resistir los estómagos fuertes, ha echado en esta solemnidad la casa por la ventana.

Para rezar por el alma de un muerto, ¡cuánto ruido y cuánta peripecia!

¡Procesiones de voluntarios, acompañamiento de los varones, más insignes que tiran de la oreja del presupuesto, bombo y chinescos, tambor batiente, la iglesia de Atocha empavesada, coronas de oro, de plata y de mirto, comisiones del Parlamento y de la Tertulia, la mitad del ministerio representando á la otra mitad, Zorrilla haciendo entradas desensacion en el templo, Serrano trasconejado, D. Amadeo de visita, y en el fondo del lienzo un ataúd cubierto de terciopelo, representando las breves glorias de la vida al lado de las grandes miserias de la muerte!

¡Amargo espectáculo digno de los progresistas y tambien de las sublimes reflexiones del doctor Pandolfo, dadas á luz por Moratin en sólo un epigrama!

Exornado el cuadro con todo el aparato profano de que los liberales suelen revestir sus fiestas patrióticas, cualquiera cristiano viejo ó español rancio, hubiera creído que en Atocha se iban á celebrar los misterios de Eleuris, las fiestas de Jagrenat entre los indios, ó alguna representacion extraordinaria dada por la antigua pitia de Delfos.

La presencia del cura Briones, revestido con los ornamentos del celebrante católico, nos hizo recordar que estábamos en un templo cristiano, que el misterio que se iba á representar era un funeral, y que los asistentes no eran egipcios, asirios, ni griegos, sino progresistas que han podido ganar un frac y una corbata negra á fuerza de rebelarse.

Para que la representacion tuviera el colorido *sui generis* de todas las de su clase, el rector de Atocha, clérigo juramentado, con jurisdiccion exenta, y borla de doctor adjudicada por la Tertulia, llevaba la batuta en la salmodia, demostrando que lo mismo sirve para entonar los himnos fúnebres de David y de Job, que para presenciar como un papamoscas las ceremonias del entierro de los masones.

En el centro de aquel lienzo, lleno de vida por la ebullicion de todas las colonias del progreso, por las entradas y salidas de los voluntarios, por las sensaciones que despertaban las apariciones incesantes de donativos, por la humildad del ministerio agazapado en un rincon, y por la arrogancia de Ruiz Zorrilla, que se exhibió á mitad de la fiesta capitaneando una legion de *puntos negros*, un niño de tierna edad, inocente todavía, derramaba tal vez en silencio una lagrima por su padre, asesinado vilmente en nombre de una libertad sin corazon y sin entrañas.

¡Lágrima pura, única tal vez que penetraria en los dominios del cielo asociada al perfume de una plegaria!

Y hé aquí la parte más sublime de esta solemnidad mortuoria, horriblemente asociada á la profanidad satánica del juego de la política, verdadero semillero de estafas donde se arruinan los más grandes caracteres.

La parte grotesca se revelaba allí y en otras partes.

Se revelaba en Sagasta que hacia el Tartufo en el ángulo más oscuro de la basílica, mientras D. Amadeo por consejo suyo daba el brazo á

Serrano y visitaba á la viuda de Prim sin atra-  
vesar el dintel de Atocha.

Se revelaba en Zorrilla, recién salido del  
lecho y casi sudando, llorando catarro y abri-  
gándose las narices, convertidas en alambique  
del resfriado para demostrar que era más pa-  
triotista que D. Amadeo y que Sagasta.

Se revelaba en Topete, perseguidor infatiga-  
ble del nombramiento de Concha para capitán  
general de Cuba.

Se revelaba en los unionistas, cazadores in-  
fatigables de los acotados terrenos del presu-  
puesto.

Y se revelaba, en fin, en todas las hordas re-  
volucionarias, de las que salieron ayer los asesinos  
de Prim, y de las que saldrán hoy ó mañana  
los asesinos de la libertad.

Farsa, farsa, farsa y nada más que farsa.

Para complemento de esta representación fú-  
nebre, al salir de Atocha se declaró el ministe-  
rio en crisis.

Crisis por lo de Cuba; crisis porque la liber-  
tad anda suelta como el diablo.

Seamos justos: en ninguna parte ha estado  
ni puede estar mejor caracterizada la situación  
revolucionaria que en un funeral.

Todo el que tiene la muerte al ojo no hace  
más que dar vueltas en rededor de la tumba.

Seria donoso que el cura Briones, sin pen-  
sarlo, hubiera entonado el responso de la revolu-  
ción en Atocha tomando el rábano por las  
ojas.

Vivir para ver.

¡OH TEMPORA! ¡OH MORES!

¡Oh tiempo de los moros! como diría *La Ibe-  
ria*, que es muy entendida en la lengua de Ci-  
cero.

Si cuando aquellos 191 desdichados, que an-  
dan ya casi errantes por esos mundos de Dios,  
entre los que están en este y los que se han ido  
al otro, se echaron la conciencia á la espalda y  
en el bolsillo las manos para traernos lo que no  
necesitábamos, les hubiesen dicho el gran auge  
que iba á tomar la democracia en un año, esta-  
mós seguros que los que se fueron al otro mundo  
se quedan en este para ver esa maravilla.

En solo un año se ha democratizado de tal  
modo la democracia, que no se ha visto cosa  
igual en el mundo liberal de Angulo y de  
Abascal.

No crean ustedes que estas gentes se andan  
por las ramas, por más que andan siempre ra-  
meando, ni se paran en pelillos, por más que  
usen levita con pelo desde que hay aceite de be-  
llotas y alumbrá la torcida de la patria.

Estas gentes liberalescas de *tomo y lomo*,  
porque de ambas cosas se mantienen, han sabido  
casar de un modo las ideas opuestas y los prin-  
cipios más contrarios que el rey Amadeo parece  
que trata de consultar con su halmoada el conce-  
derles el privilegio de invención.

Ya pasó la moda de las cruces, honores y  
condecoraciones.

Ya no hay revolucionario que no se llame  
*excelencia* para solemnizar la democracia de  
su origen.

Ya no hay liberal que no lleve en la especie  
de levita ó gaban que los distingue de todas las  
razas, una cinta, medalla, boton, color ó placa,  
que es como el hierro distintivo de la casta.

Ya cuando pasan por la puerta de las taber-  
nas vuelven la cara á otro lado y dejan ver al  
tabernero la cruz que llevan en el otro.

El tabernero al verlos volverse tan aristo-  
cráticamente, exclama, tirándose un *lutigazo*:  
mejor era que empañases esa alhaja y me pa-  
gases los medios que tienes aquí apuntados.

Pero los progresistas cuando se disfrazan de  
personajes no conocen á nadie ni recuerdan los  
favores.

Se parecen al personaje de aquella comedia  
de magia que decía: si seré yo éste.

Nada de esto, sin embargo, es tan típico,  
digámoslo así, tan característico, tan especial  
de nuestra democracia humorística, como el  
nuevo giro dado á la cuestión liberal mezclán-  
dola con la aristocracia.

Adivinarán nuestros lectores que hablamos  
del principado creado por la revolución que vino  
á destruir las noblezas.

El pueblo se habrá quedado con la boca abier-  
ta, porque aún cuando en Italia se llama prin-  
cipe cualquier tío que anda con el organillo, en  
España era casi desconocida esta casta de pajar-  
racos.

El pobre Espartero que no se mete con na-  
die, ha sido la primera víctima que ha querido  
sacrificar la revolución á su nueva aristo-  
cracia.

Al perro flaco todas son pulgas.

Espartero, á pesar de todo, se ha zapateado  
y no ha querido ser escabel para la ambición de  
unos cuantos perdidos que quisiesen otro día lla-  
marse *altezas*, como pudieran llamarse *amas-  
aderos*.

Espartero, que no quiso ser rey porque no  
podía hacer traición á sus sentimientos, mucho  
ménos podrá aceptar el principado que le pro-  
digaban como para principiar el queso.

¿Y la Constitución democrática de 1869?

¿Y todos aquellos derechos individuales tan  
democráticos?

¿Y aquella igualdad, libertad y fraternidad  
tan decantadas, que iban á hacer de España un  
paraiso?

Ahí lo teneis reducido todo á una cuestión  
de aristocracia.

Ahí teneis reducido á una farsa indigna, á  
un juego de cubiletes, á una morisqueta de es-  
peculadores, todo aquel castillo de felicidades,  
bienes y moralidades que ofrecieron desde la pla-  
ya de Cádiz.

Al fin desde la playa.

Ahí teneis á la democracia comiendo como  
principes en Fornos ó en palacio.

Ahí teneis á los demócratas haciéndose prin-  
cipes para que la comida esté en armonía con el  
título.

Cuando veais un revolucionario, decid, por  
lo tanto: «Ahí vá un príncipe de la revolución.»

Sólo que estos príncipes revolucionarios son  
como las manchas que se *limpian* con espíritu  
de vino.

Se quita la mancha pero queda el olor á ta-  
berna.

#### LA VERGÜENZA.

El primer mandamiento de la religión de Zo-  
roastro dice así:

«Ten siempre en tu poder la vergüenza como  
preservativo contra el pecado. No se robaría si se  
tuviera vergüenza: no se levantaría un falso tes-

timonio si se tuviera vergüenza: no habría quien  
se embriagara teniendo vergüenza.»

A este mandamiento escrito mejor para los  
progresistas que para los güebros ó beduinos de  
Persia debió añadir el sumo pontífice de la reli-  
gion de los magos lo siguiente:

«No se perdería la isla de Cuba si se tuviera  
vergüenza.

Parece mentira que haya un español que  
crea de buena fe que vamos á perder á Cuba sin  
mas razón que porque se la quieren llevar unas  
hordas de filibusteros y cimarrones que se rien á  
mandíbulas batientes del programa de Cádiz.

¡Perder á Cuba! ¿Puede esto ser fácil en una  
época de libertad y progreso donde gallean por  
todas partes los derechos individuales y donde  
la democracia es la panacea de todos los males  
de una sociedad que come en Fornos y se duer-  
me al compás del himno de Riego?

Oigo decir que los daños de la libertad se  
curan con la misma libertad. Sistema homeopá-  
tico neto.

Pues bien, es así que la libertad ha engen-  
drado y sostiene la vida de la insurrección de  
Cuba, luego debe ser axioma inconcuso que la li-  
bertad ha de salvar á Cuba.

Así lo piensa mi abuela.

Pero no escribamos socarronerías: adoptemos  
un estilo donde resplandezca la formalidad con  
su aspecto más cómico.

Para salvar á Cuba ha tomado la libertad  
una escalera y ha bajado hasta D. Pepito Concha  
para conferirle el papel de redentor.

Mala noche y parió gata.

Y no lo digo porque el papel sea de estraza  
sino porque desde Jesucrito hasta nuestros días,  
ó lo que es igual desde los judíos hasta los pro-  
gresistas nada hay tan cerca del papel de redon-  
tor como el de Judas.

Por lo demás, si Concha hubiera ido en estos  
momentos de capitán general á la isla de Cuba,  
como si lo viera, los rebeldes se quedan patili-  
fijos y la insurrección se muere de risa.

¡Qué demonche, hombre, qué demonche!  
Haber emparentado tan pronto las libertades pú-  
blicas con esos suegros de la democracia que se  
llaman los Conchas.

Tentado estaba por creer que había en esto  
gato; pero por lo visto se ha vuelto gata.

De manera que el ministerio de Sagasta el  
verde y de Topete el blanco ha estado á punto  
de parir una gatada.

Seria curioso que Concha, el mismo Con-  
cha que vió caerse de miedo el trono de Doña  
Isabel sin decir oste ni moste, fuera remitido á  
Cuba en clase de salvador y desempeñar su par-  
te con el acierto de última hora que le caracte-  
riza.

Digo que seria esto curioso y me alegraría  
de examinar esta curiosidad á la luz del fuego de  
Alcolea para ver hasta dónde llegaban las dila-  
taciones del cráneo de un Concha en los mo-  
mentos supremos.

Sin embargo, no puede ser una curiosidad  
feliz aquella que se reduce á pegar uno fuego á  
su casa y á verla arder.

Volviendo á la cuestión de Cuba: ¡cuán en-  
cantadora es la perspectiva que ofrece!

Las autoridades revolucionarias haciendo  
odioso el nombre de España, los insurrectos  
bramando de gozo y los Estados-Unidos abrien-  
do la boca para bostezar.

¿Será el bostezo indicio seguro del sueño ó  
del hambre?

Tanto me dá; pero me horroriza la idea de ver con el tiempo trinchada á Cuba, sirviendo á los yanques de asado con dulce para sus festines.

Esto no puede ser.

¿No tiene la revolucion de Setiembre la espada de Serrano, abuelo de la libertad, coronado con el verde lauro de Alcolea, emblema de las victorias épicas?

¿No posee el tridente de Topete capaz de levantar una borrasca desde Cádiz hasta los mares equinociales, y de rechazar á los filibusteros hasta las nieves del polo?

¿Y tú espada soberana de Amadeo de Saboya no renovarás en la Manigua las glorias de Custozza en defensa de los exquisitos frutos coloniales, de la dulce guayaba, del odorífero café y de las ricas brevas que se chupan hace tres años los mastines del progreso eternamente emboscados en la nómina?

Génios guerreros del progreso, voluntarios de la libertad ó fusiles con dos piés que tantas batallas habreis ganado á orillas de un pellejo, y vosotros, *porristas* de allende y de aquende, guardia negra de *calamares* y *boqueras*, ermitaños perpétuos de las cuevas de San Isidro ó de las tiendas de callos y caracoles del Manzanarés, ¿dejareis perecer á la perla de las Antillas sin enseñar á los filibusteros la punta de la oreja como se la enseñasteis á Azcárraga, á los socios del Casino carlista y á los inofensivos actores del teatro de la calle de la Madera?

¡Imposible!

Cuba no puede perecer porque á ello se oponen el progreso, la libertad, los derechos individuales, los cimbríos, los radicales, los Sagastinos, los fronterizos, en una palabra, todas las fuerzas centrífugas y centípetras de la revolucion bañada en las aguas de Cádiz.

Y figúrense los lectores si con este puñado de moscas puede uno echarse á temblar por la suerte de Cuba.

RIGOLETO lo dice:

Segun el precepto increado del mandamiento primero de la religion de Zoroastro, Cuba no se puede perder teniendo España vergüenza.

Pero me ocurre una duda:

¿Tiene vergüenza la libertad?

Al que me resuelva el problema, le regalo una revolucion como la de Setiembre para que se vuelva mico.

## EL HIMNO DE MARCHA.

LETRILLA.

Puesto Sagasta en el brete,  
de vivir sin hallar modos,  
desamparado de todos  
y acuñado por Topete,  
ya se escama  
ante estas horcas caudinas  
y en la cama  
se nos mete con anginas.

Sale el decreto de Córtes,  
y dice: No está remoto

que me larguen otro voto.

toquemos otros resortes,

é impaciente

La Iberia sale y augura

que al paciente,

le ha entrado ya calentura.

Sus compañeros se ofuscan,  
de ver peligroso el caso,  
y temiendo algun fracaso  
despues de comer lo buscan,  
más perdieron  
la esperanza aunque era harta,  
cuando vieron  
que habia entregado la carta.

Malcampo que gusta mucho  
de conservar la Ordenanza,  
estando en ello muy ducho,  
para no meterse en danza,  
yo me escamo,  
exclamó guiñando el ojo:  
Dile al amo  
que estoy en la cama cojo.

Y como aquí las noticias  
buscan con tales empeños,  
porque en ello sus delicias  
encierran los madrileños,  
el por qué  
se averiguó de esta idea  
y hasta el pié  
de que Malcampo coge.

Antes que esto se deslinde  
y en medio de este jaleo,  
el telégrama y correo  
llaman de prisa á Gaminde,  
que formal  
dice mas bravo que el Cid;  
general  
hoy vá admirarte Madrid.

Mas al ver que los escaños  
del Senado lo despiden,  
el general hace idem  
y se marcha á tomar baños,  
y á los puros  
les dice á lo mata s ete,  
yo ni duros  
voy á coger con Topete.

Topete á la gente acosa,  
y cual sultan en serrallo  
no encuentra quien le alce el gallo  
ni liberal que le tosa,  
y hasta la pata  
metiendo en todo con brio,  
ya se queda  
cantando como el pirata  
de Espronceda,  
señores, el mundo es mio.

A. A.

## LA HISTORIA DE UN MARINO.

No es un cuento árabe, aunque se le parece mucho, ni uno de los viajes en globo de Julio Verne, aunque se le asemeje: es una historia real, positiva y verdadera la que voy á contar en este artículo.

Si alguno duda de la verdad ó exactitud del relato le remitiré al moro Cide-Hamete-Benengeli, de donde está tomada á la letra, y si no dá crédito á las palabras del autor moro ni al testimonio del traductor cristiano, sólo me vengaré

de él diciendo, que, como los incens de Belen, merece ser sacrificado por el Herodes que ha dado muerte á la honra de la marina española.

Por lo demás, la historia del célebre marino es tan clara, perspicua y trasparente que sólo un vizco de entendimiento, un corto de memoria, un romo de olfato político puede ignorarla ó haberla echado en olvido.

Y la historia esta, aunque plagada de aventuras y peripecias, como que es el colmo y el remate de todas las deslealtades, ingraticudes é inconsecuencias históricas, puede reducirse sin embargo á proporciones tan sencillas, como es simple y vulgarísimo el personaje que retrata. Héla aquí:

Período primero: navegaba el marino por el mar insondable de gracias y mercedes recibidas, cuando hé aquí que le sorprenden en el cabo de su lealtad unos caballeros de industria, á quienes podemos llamar los piratas de la buena fé, ó como se dice ahora, los incautadores de la honra pátria. Dícenle que necesitan su barco para pescar á rio revuelto desde la popa de la traicion y con la red de los derechos individuales. El marino, que vé se le obliga á representar el papel de D. Julian entregando la España á los moros, y que su honra va á naufragar en el abismo de más negra ingraticud y deslealtad, resiste primero, vacila despues, hasta que al fin sucumbe á los halagos de los piratas, y se hace pirata tambien de la honra de su casa y de la paz y tranquilidad de su pátria. Este es el periodo á gido de las ilusiones. Nada valen en el corazon del marino ni el recuerdo de los favores recibidos, ni el juicio de la posteridad. Está ciego de ambicion y de falsa gloria, y todo lo pospone a la pasión del momento. Los argonautas marchan con barcos prestados ó más bien cedidos por el marino, en busca del bellocino de oro. Para ellos es el provecho y la honra. Al marino sólo le queda el primer aviso de una conciencia culpable, la aurora del remordimiento.

Segundo periodo. Una vez dado el primer paso en la fatal carrera del extravio, es difícil retroceder, sobre todo siendo un hombre tan memo como el simple é inesperto marino. ¡Infeliz! no sabe que en vez de héroes lleva en su bajel piratas que, como el que capturó Alejandro, podian decirle, si conquistáramos un reino nos llamarian reyes; pero como somos unos rebeldes, rastreos y ambiciosos vulgares, la historia siempre nos llamará traidores. El marino, sin embargo, no conocia aún ni estos matices del crimen, ni el color de esos camaleones. Ello es que la empresa de sustituir en el mando de una reina el gobierno de un duque, por una manobra que á estas fechas no ha comprendido el marino, fracasó por completo, y sin haberlo comido ni bebido se encuentra que despues de haber perdido á una dama, se vé en la necesidad de vender al duque. Nuevos apuros para el marino. Judas, el traidor discípulo del Salvador del mundo, despues de haber vendido á su maestro, al fin tuvo resolucion para colgarse de un árbol. Y si el marino despues del doble ósculo de amistad y de la doble entrega de sus mecenas y protectores, hubiera cogido un cordel y se hubiera colgado del árbol de la libertad, mereceria siquiera equipararse con el nombre del mal apóstol. En este caso irian unidos los dos nombres en la historia de las calaveradas y de las aberraciones humanas, y alcanzaria en los venideros siglos la misma celebridad que el discípulo réprobo ha gozado en la memoria de las generaciones cristianas.

Pero el marino se hace el sueco á todas las insinuaciones, é ignora quizá la historia de las deslealtades pasadas. Es el hombre más impertérrito é imperturbable que se ha conocido. Y aquí entra el período tercero y más lastimoso de su historia. Verdadero Edipo de la política es arrastrado por el destino á matar á su padre el duque, á casarse con su madre la deslealtad, y á ser destronado por sus hijos, los... estos hijos no se sabe quiénes serán, si los hijos heroicos de la noble patria, ó los hijos espúreos de la más asquerosa prostitucion. El drama está todavía en el enredo, y por cierto que está bien enredado y enredoso. Pero sin ser profeta, bien se puede asegurar que el marino tiene que tomar parte en la catástrofe.

¿Se volverá á sus barcos? ¿Se divorciará de los piratas? ¿Venderá por tercera vez al duque? Si yo fuera capaz de componer un drama con el título: *El Tejado de vidrio*, ó *El Tanto por ciento*, me aventuraria á predecir el desenlace de la historia del marino. Pero como no soy poeta ni he recibido monedas de ningun duque, sino que me contento con los escasos rendimientos que me produce mi honrado trabajo de bufon, sólo diré, que haga lo que quiera el marino, su honra está sepultada en el golfo de su propia simpleza, y que si Judas y D. Julian son dos personajes históricos, el marino no será ante la historia más que una caricatura, el ser más ridículo é indigesto de la historia. Si quiere subir á la categoría de personaje, no le queda más recurso que, ó hacer un acto de abnegacion cristiana, en cuyo caso seria el héroe del arrepentimiento, ó si prefiere ser el mártir de la libertad, coger un cable y colgarse de la antena ó del palo mayor de su barco.

#### BUFONADAS.

*La Reconquista* dice que los bandidos tienen apriisionado al Papa.

Es decir que allí hay secuestros.

Pues que manden á Rivero, que ya dará cuenta de los bandidos.

Rivero sabe cazarlos.

Sagasta se encuentra malo de la boca.  
Si fuera Ruiz Zorrilla no probaria bocado.  
Pero Sagasta, como los calamares, en último caso tragará agua.

Rivero de seguro no le acompañará en esto.

*La Igualdad* llama saturnales á las variaciones de estaca de la partida de la Porra.

Eran saturnales y bacanales.

Y sobre todo latrocinales.

Vuelve á hablarse de otra partida de la porra que se está previniendo de garrotes.

Debian escusarse este gasto por una razon muy sencilla.

Porque pronto habrá quien les dé á todos garrote gratis.

Parece que Pirala está empezando á escribir la crónica del último viaje.

Este llevará por título *Adio di macarronini*.

El epilogo lo escribirá Mochales á la ligera.

El general Infante asiste á las reuniones de palacio.

Alguien tiene la mala intencion de buscar una vacante.

El baile último de palacio estuvo muy concurrido. Asistieron cincuenta empleados con la mitad de sus mujeres.

Esto sin contar á Mochales, Chaves, Lopez, Garcia, etc.

Hablando del último festin de palacio dice *El Imparcial* que doña Victoria vestia de blanco y *El Puente de Alcolea* de verde. ¿Cuál tendrá razon?

Lo explicaremos. Doña Victoria vestia de verde, pero cuando entraron los progresistas no quedó del vestido mas que el viso blanco.

Se anuncian tres nuevos periódicos para defender á Cuba.

Así no se acaba la insurreccion.

Si mientras los filibusteros mandan gentes, nosotros les mandamos papeles, el resultado será el mismo.

Es decir que nos quedaremos sin Cuba y sin dinero.

En el teatro del Principe se está ensayando la comedia *La vida es sueño*.

Rivero ha encargado un ejemplar para leerlo despues de las once.

Cuatro protestantes abjuraron ayer de sus errores en la Iglesia de San Isidro.

¿Que picaros, dirá *El Universal*!

Parece mentira que despues de tantas predicaciones y haber abierto esas capillas-bodegones, se arrepientan los pocos que quedan.

Es mucha libertad de cultos esta.

Sagasta sigue en cama enfermo.  
Los calamares están escamados.  
Los zorrillistas muy contentos.  
Todos creen que el pescado se vá echando á perder.

Y la verdad es que los calamares huelen ya á podridos.

¿Cuándo los tiran?

El 22 se abren las Córtes, el 23 derrotan el ministerio, el 24 estrenamos otro nuevo. ¿Y luego?  
Luego vamos á estrenar la *vestidura* completa.  
El sastrer, que es muy *sastrer*, la está haciendo.

Tres toisones hay vacantes con el que deja el general Vigodet.

El mejor dia vemos tres progresistas con sus tres borregos colgados.

Es decir, los borregos á pares.

El ministro de Estado perdió la cruz que llevaba al salir del templo de Atocha.

¿A que no perdió la cartera?

De modo que él si hubiese sido el diablo no puede esconderse tras de la cruz.

Pero se esconde tras de la nómina, donde se hace cruces de verse ministro.

Al fin Espartero presentó la renuncia por escrito del principado.

Era de esperar, y así sucedió.

Los demás principes que se estaban amasando rabian de coraje.

Serrano viendo que no tiene pelos de que tirarse se ha ido á Arjonilla.

Sagasta se ha tirado á la cama.

Topete quiere tirarse al mar otra vez como la otra.

Y Rivero se tira un *latigazo*.

Así acabaron los principes y fariseos.

Espartero ha concluido con la aristocracia de la democracia.

*El Apagador* carlista ha sido denunciado y su director preso.

Es decir que le han apagado los fuegos en la cárcel.

¿Creeria este periódico que iba á escudarse con la Constitucion cuando esta pobre no tiene ya más que los huesos?

Por supuesto, en la cárcel puede escribir libremente y sin trabas.

Se prepara otra gran comedia en palacio.

Pronto les ha conocido el flaco D. Amadeo á los progresistas.

Nada, comedias en ellos, que aunque gobiernen cada vez peor, por lo ménos comerán cada vez mejor.

El Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, director de nuestro colega *El Magisterio Español*, ha entregado ya en la secretaria del Congreso la exposicion, de la que la prensa se ha ocupado, pidiendo no se haga efectivo el descuento impuesto sobre los haberes del profesorado.

Dicha exposicion, que ha sido presentada perfectamente e erita y en dos lujosas carpetas, contiene más de cinco mil firmas, figurando entre ellas las de personas muy respetables, varias juntas provinciales de instruccion pública y establecimientos de enseñanza.

Tenemos entendido que el Sr. Ruiz de Salazar se propone, por todos los medios que están á su alcance, procurar la esencion ya dicha del descuento, en lo cual el RIGOLETO se propone ayudarle con todas sus fuerzas, así como en todo lo que tienda á mejorar la suerte de los maestros.

Hemos leído con sumo placer el opúsculo titulado *La Internacional á la luz de la verdad*, que ha publicado D. Juan de Obeso y Quevedo.

No podemos ménos de recomendar eficazmente á nuestros lectores tan ilustrado trabajo, en donde de una manera poco comun resaltan la solidez de argumentos que el autor con suma habilidad ha sabido exponer para confundir de este modo el orgullo de la razon humana y la monstruosidad de semejante creacion, dando la voz de alerta contra este monstruo que amenaza destruir por su base las ideas tutelares de la sociedad y de la religion.

Copioso en datos, riquísimo en doctrinas, el folleto del Sr. Obeso, es á la vez que un lienzo donde se representan con sus terroríficos colores, las abominaciones de este enjendro liberticida antidoto eficaz del veneno que destila, y precaucion muy digna de ser tomada en cuenta por los hombres pensadores que se detienen á meditar sobre los problemas inciertos del porvenir.

Merece, pues, mil plácemes su autor, siendo digna su obra de ser conocida de los hombres pensadores.

#### ANUNCIO.

D. CARLOS ES LA CIVILIZACION.

POR

D. Vicente de Manterola.

Este interesantísimo folleto, se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martí, Durán y Cuesta

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor, don Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precios: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.

Madrid: 1872.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras S Gregorio, 5.